Rojas Sahurie, Pablo. *Tráenos tu reino de justicia e igualdad. Mesianismo y Nueva Canción Chilena*. Santiago: Ariadna ediciones, 2024, 277 pp.

En *Tráenos tu reino de justicia e igualdad. Mesianismo y Nueva Canción Chilena*, el musicólogo chileno Pablo Rojas Sahurie nos invita a comprender el vínculo entre el movimiento de la Nueva Canción Chilena (NCCh en adelante) y la esfera religiosa durante la Unidad Popular. Como declara el autor, este libro busca "analizar el papel que desempeña la experiencia de lo mesiánico en los sonidos, comportamientos y conceptos desarrollados por la Nueva Canción Chilena" (p. 15). Se trata de una obra que tiene en total siete capítulos: los tres primeros están concentrados en la discusión y preparación teórica, y los cuatro siguientes en su puesta en aplicación mediante un corpus de canciones analizadas.

La introducción describe las motivaciones que llevaron al autor a investigar la relación entre el mesianismo y la NCCh. El mesianismo no sería simplemente una categoría teológica, sino una idea que atravesaría distintas esferas de la vida, incluyendo la política y la música. La NCCh, a pesar de ser estudiada mayormente desde una perspectiva laica y política, contendría una fuerte carga simbólica asociada al mesianismo, y en ella se expresaría la construcción de un imaginario de justicia, sacrificio y redención. En el capítulo 2, "Música y mesianismo: rasgos y problemas generales", se establece el marco teórico para entender el mesianismo y su relación con la música. Se analizan diferentes enfoques filosóficos y teológicos con el fin de distinguir entre el mesianismo y el milenarismo. Mientras que el milenarismo se enfoca en la llegada de un reino de paz en un tiempo predeterminado, el mesianismo subraya la construcción de un mundo nuevo mediante la transformación radical del presente. En el contexto de la NCCh, esta concepción del tiempo se expresaría en canciones que sugieren la inminencia de la revolución y la transformación social, evocando un futuro alternativo y manteniendo viva la memoria de las luchas pasadas. En el capítulo 3, "Afluentes y generalidades mesiánicas de la Nueva Canción Chilena", Pablo Rojas explora algunas de las raíces filosóficas, religiosas y políticas del mesianismo al interior del movimiento de la NCCh, identificando dos grandes influencias: el cristianismo (basado en la redención, el sacrificio y la esperanza en un reino de justicia) y el marxismo (promotor de una sociedad sin clases como un tiempo liberador). El capítulo 4, "Los mesías de la Nueva Canción Chilena", se centra en las figuras que la NCCh interpretó como mesiánicas. El autor analiza tres casos principales: la figura de Salvador Allende, la de Ernesto "Che" Guevara y la del Pueblo chileno. Si el presidente socialista fue representado en muchas canciones como un líder redentor, el guerrillero argentino era utilizado para evocar los ideales de sacrificio y entrega total a la causa revolucionaria. Por su parte, el autor destaca cómo

Licencia Creative Commons 4.0 "Reconocimiento-Sin Derivar- No Comercial" http://doi.org/10.7764/res.2025.56.18.

en muchas de las canciones de la NCCh la figura del Pueblo constituía un sujeto mesiánico en sí, cuya redención era realizada a través de la acción colectiva. A lo largo del capítulo se realiza una serie de análisis de canciones que ilustran estos tres tipos de figuras mesiánicas. En el capítulo 5, "Sociedad sin clases y reino de Dios", se explora cómo la NCCh proyectaba una visión del futuro en la que convergían las nociones de una sociedad sin clases y el reino de Dios. Aunque el movimiento tenía una orientación marxista, muchas de sus canciones utilizaban referencias religiosas para describir la sociedad nueva, tal como lo ilustra la obra "Plegaria a un labrador" de Víctor Jara, donde se combinan imágenes cristianas y una retórica revolucionaria. El capítulo 6, "Interrupción mesiánica y violencia revolucionaria", analiza la relación entre el mesianismo y la violencia revolucionaria, argumentando que el primero no era necesariamente pacifista, sino que a veces justificaba la ruptura radical del orden existente. A través del análisis de canciones que sugieren la necesidad de una transformación violenta para alcanzar la justicia, se interpreta la lucha armada como una forma de interrupción mesiánica. Finalmente, el capítulo 7, "Nueva vida cotidiana, rememoración y resurrección", se enfoca en las consecuencias del mesianismo en la vida cotidiana y en los procesos de construcción de la memoria histórica. Se examina la NCCh a partir de la idea de la resurrección, no en un sentido religioso tradicional, sino como la continuidad de la lucha a través del recuerdo de los caídos y sus derrotas. El autor argumenta cómo la música servía para mantener viva la memoria de las luchas pasadas y reforzar la identidad colectiva del movimiento. A lo largo de sus capítulos, el libro se nutre de diferentes modelos de análisis musical, enfocándose en las canciones, en su contexto histórico de creación y en algunos casos en su recepción musical. El libro reposa en disciplinas como la musicología, la estética y la filosofía.

Ahora, quisiera detenerme para reflexionar sobre el aporte del libro al campo de estudios de la NCCh en Chile y en el extranjero, para luego proponer algunas críticas transversales que me surgen tras su lectura. Entre los principales aportes de este libro se encuentra la forma en que complejiza la imagen general sobre el vínculo entre la dimensión religiosa y el canto político. Insertándose en una línea de trabajos previos (Vilches 2011; Guerra 2014), Pablo Rojas profundiza esta relación, apoyándose en la categoría del mesianismo. Enfocarse en dicha categoría resulta una elección al mismo tiempo original e inteligente, ya que permite concentrar no solamente el aparato teórico en un corpus definido de conceptos, sino también de reducir el corpus de canciones a analizar (que de lo contrario podrían haber desbordado el libro). En este sentido, me parece que el autor esclarece un aspecto del canto político chileno que ha sido pasado por alto: la tensión existente entre una dimensión espiritual y otra materialista al interior de la producción musical en tiempos de la Unidad Popular. Ya que, a diferencia de lo que pudiera pensarse, las músicas y músicos chilenos dieron muestras de no tener intención de seguir una orientación materialista y marxista al pie de la letra, actitud que el autor conceptualiza bajo la fórmula del *ateísmo religioso*, manifestado por algunos referentes del movimiento musical. Una de las hipótesis claves del autor es, precisamente, que la categoría del mesianismo es el punto de convergencia de ambos mundos representacionales y sociales (p. 96). De hecho, la categoría de mesianismo le permite al autor (y al lector) atravesar sin dificultad la frontera que (aparentemente) separaba las dimensiones de lo sagrado y lo profano. Esta forma de analizar el rol de la canción política me lleva a pensar en la importancia de las llamadas *liturgias del poder*, expresión del historiador chileno Jaime Valenzuela (2001), es decir, todo aquel aparato simbólico-espiritual y ritual que ha envuelto la construcción del poder en Chile, desde el siglo XIX a la fecha. Este libro, ilustra dicho fenómeno y nos plantea directamente la pregunta sobre el rol de la NCCh en la construcción del poder político de la UP, una cuestión que estuvo lejos de ser del todo clara.

Un segundo aporte transversal se relaciona con lo que podríamos llamar el *problema espacio-temporal* desarrollado a lo largo del libro. En diferentes momentos, el autor reflexiona sobre la dimensión subjetiva del tiempo histórico durante la revolución chilena: ¿qué tiempo se vivió efectivamente durante la vía chilena? ¿Qué lugar se imaginaba? ¿La revolución cantada se proyectaba hacia un futuro abierto, triunfante, pero homogéneo? ¿O más bien fue la realización de un pasado cargado de derrotas, pero pleno de posibilidades, capaz de interrumpir el curso histórico? Al apoyarse en la categoría del mesianismo, Pablo Rojas se inclina por la segunda opción, aportando con esto otras claves de lectura que van más allá de la habitual categoría de *utopía* revolucionaria. Como se desprende de su libro, no se trataría de construir musicalmente un "otro lugar", en un otro tiempo por-venir, sino más bien de anunciar la llegada de un nuevo mundo que ya estaba aquí (condensado en numerosos instantes). En el mismo sentido, la revolución chilena no era un proyecto cuya recompensa se disfrutaría en un futuro cercano (la futura sociedad sin clases), sino el momento de su anunciación. De ahí la importancia que para el autor constituyen las representaciones musicales y textuales del tópico de las campanas y los clarines anunciadores de la justicia y el reino de Dios secularizado (como ilustran las obras de Ángel Parra, Víctor Jara y Amerindios). Se trata de un conjunto de premisas que, me parece, encuentran eco en la obra del historiador italiano Enzo Traverso (2016), para quien el proyecto de la izquierda global durante el siglo XX fue la proyección en el presente de los futuros del pasado. Sin mencionar a este autor explícitamente, Pablo Rojas recorre esta idea, al reflexionar a lo largo del libro sobre diferentes regímenes de historicidad manifestados en torno a la Unidad Popular (es decir, el vínculo subjetivado de la sociedad con el tiempo). En resumen, los diferentes aspectos del mesianismo (descritos a lo largo del libro, como son la interrupción de la historia, vida plena, desapropiación, justicia, rememoración, entre otros) permiten al autor adentrarse en la compleja trenza del espacio-tiempo durante la Unidad Popular.

Un tercer aspecto que quisiera destacar del libro es la forma en que se caracteriza el rol ejercido por los músicos y conjuntos folclóricos en tiempos de la Unidad Popular. Es bastante sugerente la propuesta de caracterizarlos como "apóstoles" del mesías (sea este Allende, Che Guevara o el Pueblo trabajador). Se trata de una definición diferente, que se suma a las exploradas en otros trabajos: pienso en la idea de "intelectuales orgánicos" que propone Patrice McSherry (2017), en la de folcloristas vinculados a la "tradición juglar trovadoresca" propuesta por el Gitano Rodríguez (1986), la de "músicos comprometidos" propuesta por Natália Schmiedecke (2022), o la de "agentes de una diplomacia informal" que yo mismo he explorado (2017). Como se desprende del libro, el rol de apóstoles manifiesta claramente el tipo de mensaje que se intentó difundir musicalmente (donde la visión secularizada del reino de Dios fue relevante), al mismo tiempo que el espíritu misionero que los músicos de la NCCh se encomendaron a sí mismos. Pero pienso también que el potencial de esta idea del apostolado va más allá, y nos permite hacer algunas preguntas incómodas sobre la categoría de la traición en la revolución chilena y en el movimiento musical. Como nos ilustra la tradición bíblica en el caso de Judas o incluso Pedro (quien negó el mensaje del Mesías), el apostolado conlleva necesariamente la negación del mensaje y de la misión encomendada en un momento de crisis. Este fenómeno se puede observar especialmente durante el periodo del exilio musical chileno cuando las recriminaciones o culpas situaron la palabra "traición" como un recurso válido para interpretar la nueva realidad. No solo hablo de la traición política (que opuso fuertemente a los partidos de la Unidad Popular durante la renovación socialista y la aparición del eurocomunismo durante los años ochenta), sino también de la traición estética al sonido de la canción política, especialmente cuando los músicos exiliados comenzaron a

experimentar con otras formas no folclóricas y sonidos cercanos a la *world music*. De manera que la idea del apostolado, sin ser el objetivo del autor, de alguna forma nos permite pensar una memoria crítica sobre el desarrollo de la canción política, complejizando su estructura y aportando algunas capas que pueden resultar incómodas.

Evidentemente la obra tiene muchas otras cualidades a destacar, como la apuesta por un análisis original sobre el movimiento musical chileno mediante la noción del mesianismo, la densidad de las discusiones teóricas desarrolladas en el libro (poco habituales para este campo de estudios), y la puesta en valor de conjuntos o músicos muchas veces dejados al margen del relato sobre la NCCh (como es el caso de los cantautores Rolando Alarcón y Fernando Ugarte, o del conjunto Amerindios).

Ahora, quisiera detenerme en algunas críticas transversales surgidas tras la lectura del libro. En el plano teórico, el autor opta por poner en valor toda una literatura sobre mesianismo que proviene de intelectuales ligados a diferentes corrientes de la izquierda europea y latinoamericana. Sin embargo, la reflexión sobre mesianismo está lejos de ser patrimonio de este sector político: hay una larga tradición proveniente de corrientes conservadoras y liberales (pienso en intelectuales como Raymond Aron, Ashia Berlin o Karl Popper), que bajo perspectivas diferentes han llegado a conclusiones similares sobre la dimensión mesiánica al interior del marxismo. Su incorporación hubiese refrescado la lectura y dado una perspectiva más de conjunto sobre el fenómeno. Me parece que la unidad temática o teórica no debe hacerse sacrificando la pluralidad de voces que han reflexionado sobre la misma categoría. Lo mismo podría decirse del tipo de fuentes no musicales utilizadas en el libro: si bien la presencia de prensa o voces de izquierda resulta evidente, la incorporación de otro tipo de materiales hubiese diversificado la memoria sobre el mesianismo en tiempos de la Unidad Popular, ya que lo que para la izquierda significaba la aparición del mesías en sus formas diversas, para otros sectores más conservadores significaba la llegada de su antítesis, en la figura del anticristo (es decir, la aparición de un conjunto de personas ateas que buscaban destruir la sociedad y barrer con su historia). Poner en relación ambas perspectivas podría habernos permitido comprender más en profundidad la presencia de gestos y representaciones depositarias de una visión mesiánica.

Esto se vincula con una segunda interrogante transversal que me gustaría remarcar acá: la idea de excepcionalidad. No puedo dejar de notar que el libro propone una aproximación desde Chile de un movimiento musical que estuvo lejos de circunscribirse tanto a las fronteras del país, como al marco temporal impuesto por los tres años del Gobierno popular. Al no conectar directamente el fenómeno del mesianismo de la canción política con otras latitudes o procesos contemporáneos, el autor nos devuelve una imagen que presenta a la UP y al fenómeno del mesianismo de la NCCh como momentos excepcionales y/o irrepetibles. Esta perspectiva resulta particularmente evidente cuando se aborda la idea de "interrupción de la historia" propuesta por algunas canciones del movimiento. Sin embargo, como nos mostró la experiencia musical del estallido social en 2019 en Chile, la dimensión mesiánica reapareció bajo parámetros, canciones y figuras (pienso en el "Pueblo Unido" y en la figura de Víctor Jara) similares a las observadas por Pablo Rojas casi cincuenta años antes. En este punto, hay que remarcar que ni la vía chilena al socialismo fue un proceso único, ni la NCCh un movimiento original o encapsulado en el Chile de Allende. La experiencia artística de sus músicos y conjuntos ilustra, en diversos momentos, diversas capas de continuidad histórica y numerosas conexiones tanto con la región del Cono Sur, como con otras hebras artísticas

globales. En este sentido, el libro ilustra una dificultad aún latente al interior del campo de estudios sobre la NCCh: la de sobrepasar una perspectiva que privilegia la historia política de la canción, por sobre una historia de la canción política. No se trata solo de un juego de palabras, sino que de la declaración de un método de análisis que, en última instancia, equivale a extraer las categorías desde el mundo sonoro o artístico, y no al revés.

Esto me lleva a plantear la última crítica, relacionada precisamente con el método de análisis utilizado por el autor. Se privilegia aquí el estudio de canciones, como unidad de significación. Si bien hay diversos pasajes en que se aborda la dimensión sonora, el libro propone un método que reposa principalmente en examinar las letras de canciones. Ahora bien, a diferencia de otros trabajos, da la impresión de que aquí las letras de canciones dejan de ser la mera ilustración de una realidad que se encontraría fuera de ellas, y el autor las trata como si fuesen un aparato teórico en sí. En este punto, me pregunto si es posible pensar en ellas como el *corpus teórico* de los músicos y conjuntos chilenos de la NCCh. La pregunta no es banal, y plantea una interrogante que no había apreciado en profundidad: más allá de la dimensión representacional de las letras de canción, ¿pueden estas decirnos algo sobre la manera en que los músicos pensaban concretamente su relación con el tiempo y la historia? Es una interesante hipótesis y perspectiva que Pablo Rojas ha explorado anteriormente (2021) y que merece ser profundizada, y quizá puesta en relación con otros materiales más directamente vinculados con la expresión del pensamiento teórico de los músicos, como son sus entrevistas, sus escritos musicales (pienso en los textos de Osvaldo Rodríguez o Gonzalo Grondona, o en las numerosas autobiografías), o incluso los pocos epistolarios musicales de los cuales disponemos en Chile.

Para terminar, estas interrogantes no restan de ninguna manera el valor del libro de Pablo Rojas, ni el enorme aporte que representa para la comprensión de la NCCh, y más generalmente para la historia musical de la Unidad Popular en Chile. En pocas palabras, es un libro que celebro y que recomiendo leer con mucha atención.

Javier Rodríguez Aedo
Pontificia Universidad Católica de Valparaíso / CMUS

Referencias

Guerra, Cristián. 2014. “La Nueva Canción Chilena y las misas folclóricas de 1965”. En *Palimpsestos sonoros. Reflexiones sobre la Nueva Canción Chilena*, editado por Eileen Karmy y Martín Farías, 81-97. Santiago: Ceibo.

McSherry, Patrice. 2017. *La nueva canción chilena. El poder político de la música, 1960-1973*. Santiago: Lom.

Rodríguez, Javier. 2017. “El folklore como agente político: la Nueva Canción Chilena y la diplomacia musical (1970-1973)”. *Nuevo Mundo Mundos Nuevos*. https://doi.org/10.4000/nuevomundo.70611.

Rodríguez, Osvaldo. 1986. *La Nueva Canción Chilena. Continuidad y reflejo*. La Habana: Casa de las Américas.

Rojas, Pablo. 2021. "Al pie de la letra: una aproximación al lenguaje verbal como parte constitutiva de la dimensión sonora de la música". *Resonancias* 25 (48): 63-86.

Schmiedecke, Natália. 2022. *Chilean New Song and the Question of Culture in the Allende Government*. Nueva York: Lexington Books.

Traverso, Enzo. 2016. *Mélancolie de gauche: La force d'une tradition cachée (XIXe – XXIe siècle)*. París: La Découverte.

Valenzuela, Jaime. 2001. *Las liturgias del poder: celebraciones públicas y estrategias persuasivas en Chile colonial (1609-1709)*. Santiago: Dibam/Lom.

Vilches, Freddy. 2011. "Oratorio para el pueblo: religiosidad popular en la nueva canción latinoamericana". *Resonancias* 15 (29): 41-55.

R